



nailos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



1

Enero 2014
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 1
Oviedo, 2014
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Durham University

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Andrew Reynolds
University College of London

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College of London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
La Ponte-Ecomuséu

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura
de Siero*

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Revista anual. Enero de 2014
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 3.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos
que indizan
la revista

DIALNET

INTERCLÁSICA

Hochadel, Oliver

El mito de Atapuerca. Orígenes, Ciencia, Divulgación.

Barcelona: Edicions Universitat Autònoma de Barcelona (Colección El espejo y la lámpara). 2013. 383 p. y más de 25 figuras no numeradas. ISBN: 978-84-939695-4-7

Gonzalo Ruiz Zapatero

Departamento de Prehistoria, Univesidad Camplutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Av. Profesor Aranguren, s/n. 28040-Ciudad Universitaria, Madrid. [gonzalar@ghis.ucm.es]

El fenómeno social de Atapuerca visto desde fuera

¿Encierra Atapuerca un mito?, o por contrario ¿hay varios mitos de Atapuerca? ¿Se pueden unir hechos como la victoria de la selección nacional en el campeonato del Mundo de Sudáfrica en 2010 y la inauguración del Museo de la Evolución de Burgos? ¿Como se ha gestado el proyecto a lo largo de más de 30 años? ¿Qué visiones de Atapuerca proyectan los libros divulgativos y los medios de comunicación? ¿Qué fuerza tienen las imágenes al divulgar el pasado remoto? ¿Puede ser razonable terminar relacionando las excavaciones arqueológicas en Atapuerca con las de las fosas de republicanos asesinados en la Guerra Civil? ¿Aparenta Atapuerca más de lo que realmente es? A estas y otras muchas preguntas intenta contestar este libro de Hochadel, un estudioso alemán, historiador de la ciencia y en la actualidad investigador titular del CSIC en Barcelona. Desde que llego a España empezó a pensar esta obra, fascinado por la fuerza social de Atapuerca. Hochadel la ha escrito construyendo una buena síntesis desde fuera de la especialidad, con una mirada independiente, aunque al mismo tiempo es un libro que permite al lector interesado conocer las ideas actuales sobre la evolución humana y Atapuerca a través de sus propios comentarios, como él mismo declara (p.229). La bibliografía da una idea clara de un lector inquieto, con amplitud de miras y manejando trabajos de distintas tradiciones historiográficas.

Creo sinceramente que no busca posicionarse «en contra» del *fenómeno* Atapuerca, por más que alguna opinión interesada lo crea, y su declaración explícita es que como historiador de la ciencia no le corresponde juzgar ni dictar normas sobre «buenas prácticas» en la divulgación, sino que su tarea debe ser la reconstrucción de las narrativas sobre la aplicación de estas normas (p.205). Pero es verdad que el libro saca a la luz cuestiones que han permanecido en la sombra como: la amplitud del debate internacional en contra del reconocimiento de *H. antecessor* y el posicionamiento en contra de E. Aguirre (p.90, ss), la razón por la que en la sala central del Museo de la Evolución humana hay figuras de todos los

homínidos menos de *H. antecessor* (p.253-254), el dislate de presentar Excalibur en la famosa exposición de Nueva York (2003) sin haber publicado antes la pieza (p.172-174), o los cuestionamientos de la cronología antigua de La Sima de los Huesos y su carácter de primer enterramiento conocido. Para algunos, estos apartados serán el morbo para acercarse al libro, pero la ciencia avanza con ensayos y errores y el Equipo de Investigación de Atapuerca (EIA) eso lo tiene claro. No reside en estas cuestiones el valor de la aportación de Hochadel.

En la segunda década del s. XXI y en España, La *montaña mágica* de Atapuerca significa a nivel popular varias cosas: nuestros más remotos orígenes, el inicio de nuestra historia en sentido amplio; también es la imagen de los andamios de la Trinchera del Ferrocarril, el nuevo Museo de la Evolución de Burgos, ancestros que se llaman *Miguelón*, *Elvis* o *Benjamina*, montones de libros sobre paleoantropología y el origen de la Humanidad, audiovisuales espectaculares como el vibrante documental de J. Trueba ... Y además de algunas otras cosas (p.303), sin duda alguna, también es un trío de investigadores inconfundibles: Juan Luis Arsuaga con aire de sabio despreocupado y cabellos cada vez más «estilo Einstein», José María Bermúdez de Castro, el más serio con expresión siempre serena y tranquila, y Eudald Carbonell, el arqueólogo del bigote y *salacot*, el más transgresor y capaz de ir siempre más allá de donde van los demás.

El EIA es mucho más que el trío directivo, es cierto, pero para muchos públicos ellos encarnan Atapuerca: resumen, encierran y transmiten lo que hacen decenas y decenas de investigadores implicados en el EIA y cientos de colaboradores que permiten que la *gran máquina* de Atapuerca funcione. Pero la visibilidad popular se queda mayoritariamente en los *conductores*, no en el resto del equipo que solo se hace visible –y parcialmente– cada mes de julio, cuando la Sierra se llena de arqueólogos, paleoantropólogos y otros especialistas con terminaciones en «logos» para trabajar en los yacimientos. Y este libro no estudia el EIA, sino que considera, analiza y escudriña como se ve Atapuerca desde la divulgación y por tanto reduce su foco a esta cuestión. Hubiera sido interesante un capítulo dedicado a los cientos de artículos, contribuciones a congresos y otras publicaciones científicas, y a las decenas de tesis doctorales de todo el equipo, aunque solo fuera para contrastar con la imagen pública que proyecta Atapuerca; pero ese no es el objetivo del autor.

Lo que sí intenta honestamente este libro es desmontar la *montaña mágica* –hecha de fósiles, objetos, textos, argumentos, metáforas, teorías, instituciones y personas– para mostrar cómo se pensaron y encajaron sus piezas (p.304). Y aunque Hochadel parece dar a entender, en ocasiones, que existió una planificación precisa y muy pensada (¿interesada?) en el *fenómeno* Atapuerca, creo sinceramente que, poco a poco, el EIA fue encontrando un sitio espectacular que permitió una investigación única en el mundo (la mayor colección de fósiles en un solo yacimiento y abarcando un millón de años) y eso fue impulsando la necesidad de crear estrategias acordes con su importancia. Pero sin olvidar que el

motor de toda la divulgación –y estoy dispuesto a admitir que en ocasiones ha resultado excesiva– ha sido la investigación realizada. La impresión de *autobombo* que algunos señalan, sin negar que en ocasiones lo sea realmente, hay que relativizarla cuando se alude al concepto de nacionalismo científico subyacente en el Proyecto Atapuerca. No resulta extraño que a finales del siglo XX un país como España quiera –y pueda– desarrollar un gran proyecto paleoantropológico con investigadores esencialmente, aunque no exclusivamente, autóctonos. Señalar eso en el caso de Francia, Alemania o el Reino Unido sería visto como impropio. Los nacionalismos científicos reflejan primera y fundamentalmente la realidad de una comunidad académica delimitada por la lengua, y en ese sentido me hago una pregunta: ¿Qué hubiera sucedido si en Boxgrove los británicos en lugar de un fragmento de tibia hubiesen descubierto, pongamos que la centésima parte de la colección de fósiles de Atapuerca? Pues que hubiésemos tenido un empacho de Boxgrove, probablemente por cuestiones del idioma, todavía más amplificado que el de Atapuerca.

El autor identifica con nitidez la estrategia del EIA: crear un bucle continuo entre la investigación y la divulgación. Y apoyar esta última en dos puntales: la fuerte presencia en los medios de comunicación y la publicación de libros divulgativos, un nicho que en España estaba prácticamente vacío al filo de finales de los años 1980. A ello se dedican los dos capítulos más amplios y profundos.

La relación del EIA con la prensa, como declaran ellos mismos, ha procurado ser siempre buena («nuestros amigos») y ciertamente la han trabajado y han conseguido buenos periodistas especializados –para mi la mejor es Alicia Rivera de *El País*– y obtenido una atención preferente en diarios, suplementos y revistas. Como bien señala el autor, la realidad es que los investigadores y los periodistas coproducen la información, la interacción es mutua y las fronteras entre expertos y profanos se diluyen, como ha observado agudamente Nieto Galán (2011:261). Ante la sospecha de que crear una buena percepción del proyecto Atapuerca a través de la prensa se hace para así potenciar sus posibilidades en peticiones de subvenciones y ayudas públicas (y privadas en mucha menor medida), creo que no parecen existir datos que lo avalen de forma general (Muñoz *et al* 2012); en cualquier caso la propuesta es de doble dirección: si la investigación no es apreciada la prensa no se interesará por ella.

El peso de la producción de libros divulgativos del trío directivo de Atapuerca –si además se le suma la mucho más modesta contribución de los investigadores del «segundo nivel»– sobre el conjunto de la edición española en este género es grandísimo. Para tener una idea aproximada expongo a continuación los datos que recogí recientemente en una nueva gran librería del centro de Madrid. Anoté todos los libros que había en la sección de Prehistoria/Antropología y el recuento de autoría arrojó el siguiente resultado: a) libros de Arsuaga/Bermúdez/Carbonell: 37 %; b) otros miembros EIA: 3%; c) otros autores nacionales: 25%; y d) autores extranjeros: 35%. Ello supone que del total de libros exhibidos casi la mitad –un

40%– son del EIA. El resultado, aún siendo impresionante, creo que refleja bien la superproducción de textos (manuales y divulgación) por parte de los principales investigadores de Atapuerca. Incluso todavía habría que ampliar en cierto modo la proporción señalada si tenemos en cuenta que algunos títulos de otros autores nacionales correspondían a antiguos miembros del EIA.

Los más de ya 35 libros del EIA constituyen un fenómeno único en la paleoantropología mundial (p.219, ss.) y el autor en el suyo hace referencia al último libro de Arsuaga; pero desde que entrego su texto a la imprenta y se ha editado –unos pocos meses– Arsuaga ha publicado ¡dos libros más!; otro indicador de la prolífica producción del EIA y especialmente de Juan Luis Arsuaga. Aquí es importante destacar que la buena y extensa divulgación de los investigadores va asociada a la valía de sus publicaciones científicas (Bentley y Kyvik 2011). En fin, no todo buen investigador sabe divulgar bien pero desde luego un mal investigador es imposible que haga buena divulgación. El análisis de Hochadel sobre los libros de divulgación o ensayo, como les gusta decir a algunos investigadores del EIA, es muy interesante al poner al descubierto el carácter poliédrico de los libros de divulgación, que son «varias cosas en una»: 1) un negocio, aunque sea limitado, 2) un área para especular y proponer ideas que no pueden ir en un *paper* académico, 3) un campo de batalla para resolver problemas con colegas, 4) un género para reafirmar la autoridad científica en la arena pública y 5) una posición desde la que adoptar nuevos papeles públicos como conservacionista (Arsuaga), activista político (Carbonell) o defensor de la lactancia materna y otras cuestiones de salud (Bermúdez de Castro). Y además ese análisis lo hace el autor desde una perspectiva internacional que acrecienta el valor de sus ideas. Creo que es uno de los capítulos más relevantes. Como sucede con el dedicado a la construcción de dibujos y figuras tridimensionales de homínidos con la ayuda de paleoartistas. Difícilmente se puede encontrar una reflexión de este estilo y valor fuera del magnífico libro, aunque con otro enfoque, de S. Moser (1998).

Y un último detalle, Hochadel ha leído con aprovechamiento y sentido de historiador de la ciencia una amplia literatura, pero también ha entrevistado –y recoge ampliamente entrecomilladas sus palabras en el texto– a 25 prestigiosos paleoantropólogos, prehistoriadores, periodistas científicos, paleoartistas y otros estudiosos, del EIA (los propios Bermúdez de Castro y Carbonell), otros nacionales y algunos extranjeros del nivel de Stringer, Tattersall y Wolpoff. Finalmente, creo que el autor debe agradecer a A. García Leal la traducción del original en inglés a un castellano fantástico con una prosa cuidada, fluida y exquisita. La lectura resulta muy agradable y los contenidos, siempre apoyados en textos o referencias de las entrevistas, merecen la atención de todos los que quieran conocer algo más del Proyecto Atapuerca y sobre todo de la forma en que se presentan en el restaurante *Sociedad* lo que se prepara en la cocina de la investigación paleoantropológica.

De mi último viaje a Atapuerca me traje una caja de bombones con forma de bifaz, dos libros nuevos del EIA, otro de ficción para niños, un puzzle con escenas del Pleistoceno y una figurita de *Heidelbergensis*. Antes de abandonar Burgos capital, me encontré un chico de la Gran Dolina gigante que con una hamburguesa en la mano anunciaba una taberna proclamando «¡evolucionamos! La otra forma de comer» y cuando más adelante paré a echar gasolina me encontré montones de folletos de la Fundación Atapuerca, en español e inglés, al lado de la caja. Comprobé que el folleto, que imagino fue repartido por todas las gasolineras de la región, cuenta con la colaboración de la Asociación de Vendedores al por menor de Carburantes y Combustibles de Castilla y León. Quizás en detalles como estos reside también el éxito siempre perseguido de Atapuerca: llevar la investigación a todos los rincones posibles de la sociedad y ¡parece que siempre descubren rincones nuevos! 🍄

Bibliografía

BENTLEY, Peter y KYVIK, Svein (2011). Academic staff and public communication: a survey of popular science publishing across 13 countries. *Public Understanding of Science*, 20 (January): 48-63.

MOSEY, Stephanie (1998). *Ancestral Images. The Iconography of Human Origins*. Ithaca (NY), Cornell University Press.

MUÑOZ, Ana, MORENO, Carolina y LUJÁN, José Luis (2012). Who is willing to

pay for science? On the relationship between public perception of science and the attitude to public funding of science. *Public Understanding of Science*, 21 (February): 242-253.

NIETO GALÁN, Agustí (2011). *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia*. Madrid, Fundación Jorge Juan-Marcial Pons Historia.

Jill Cook

Ice Age art. The arrival of the modern mind.
Londres: The British Museum Press. 2013. 288 p.,
300 il. ISBN: 978-0-7141-2333-2

María González-Pumariega Solís

Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias. [mpumariega@gmail.com]

Ice Age art. The arrival of the modern mind es el título del catálogo publicado con motivo de una exposición sobre arte mueble paleolítico que acogió el *British Museum*, entre los meses de febrero y junio de 2013. Su autora, Jill Cook, es conservadora de las colecciones del Paleolítico y el Mesolítico del Museo Británico y comisaria de la muestra.